

## ***Thing theory* y la cuestión de la materialidad en los estudios culturales y literarios**

*Dra. Inés Corujo Martín*

*Hamilton College*

icorujom@hamilton.edu

### **Resumen**

Desde la década de 1990 han proliferado en los estudios culturales y literarios aproximaciones teóricas y metodológicas fundamentadas en el análisis de objetos materiales y en la reconceptualización de la materialidad. Entre estas perspectivas, sobresale la escuela de pensamiento *thing theory* desarrollada por el académico norteamericano Bill Brown en "Thing Theory" y *A Sense of Things*. Para el autor, existe una distinción clave entre "objeto" y "cosa" con base en la fenomenología de Heidegger que permite alcanzar una correspondencia ontológica entre el sujeto y el mundo físico. Este artículo explora los postulados que dan base a *thing theory*, haciendo referencia a otras corrientes teóricas dentro del llamado "giro material" en las humanidades del siglo XXI. Asimismo, se expone el alcance y limitaciones de las interpretaciones "materialistas", su productividad de análisis en los estudios literarios y culturales, además de proponerse vías futuras de investigación.

Palabras clave: *Thing theory*, Bill Brow, sujeto, objeto, materialidad, agencia, estudios literarios y culturales.

## ***Thing Theory* and the Question of Materiality in Cultural and Literary Studies**

### **Abstract**

Since the 1990s, theoretical and methodological approaches based on the analysis of material objects and on the reconceptualization of materiality have proliferated in cultural and literary studies. Among these perspectives, the school of thought called *thing theory*, developed by the American scholar Bill Brown, stands out in "Thing Theory" and *A Sense of Things*. For Brown, there is a crucial distinction between "object" and "thing" based on Heidegger's phenomenology that allows reaching an ontological correspondence between the subject and the physical world. This article explores the notions that give basis to *thing theory*, making reference to other theoretical currents within the so-called "material turn" in the humanities of the 21st century. I will examine the scope and limitations of "materialist" interpretations, as well as their analytical productivity in literary and cultural studies, while showing future research paths.

Keywords: *Thing theory*, Bill Brow, subject, object, materiality, agency, literary and cultural studies.

*Objects make us. We need to demolish the idea that objects signify or represent us and that they are principally signs or symbols that stand for persons; instead, objects create us in the first place; objects have a life of their own.*  
(Daniel Miller, *Stuff*, p. 10)

## Una introducción al “giro material” en las humanidades y ciencias sociales contemporáneas

El presente trabajo se enmarca en la corriente de los nuevos materialismos (*New Materialism*), o también denominado “giro material”, que, en años recientes, se ha encargado de analizar de qué manera objetos, cosas, artefactos y otras entidades materiales se inscriben en el devenir histórico, operando como agentes productivos que intervienen en el orden social.<sup>1</sup> En líneas generales, los nuevos materialismos, surgidos en los años 1980 y 1990 en la academia anglosajona a partir del fundacional ensayo de Arjun Appadurai *The Social Life of Things* (1986), buscan revalorizar la importancia del plano de lo material en la cultura y vida diaria.<sup>2</sup> Para Appadurai, los objetos materiales, lejos de constituir una categoría inerte, inmóvil y pasiva, se hallan revestidos de vida social.<sup>3</sup> De acuerdo con el autor, las relaciones sociales humanas son mediadas a través de objetos y los sistemas sociales se vuelven significativos (o no) en base a objetos. Así también, las identidades culturales se forjan con relación a la cultura material y son resultado de la negociación entre lo material y lo simbólico.<sup>4</sup>

Entre la nutrida nómina de autores coetáneos relacionados con los nuevos materialismos, destacan, entre otros, Bruno Latour (*We Have Never Been Modern*, 1991; *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*, 2005); Mauriza Boscagli (*Stuff Theory: Everyday Objects, Radical Materialism*, 2014); Jane Bennett (*Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*, 2010); Bill Brown (*A Sense of Things*, 2003; “Things”, 2001); Barbara Johnson (*Persons and Things*, 2008); Rosi Braidotti (*Metamorphosis*, 2002); y Manuel deLanda (*A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*, 2006). A pesar de sus ostensibles diferencias, cada uno de los intelectuales mencionados examina en sus obras el papel que desempeña lo material y lo no-humano a la hora de crear y dar forma a la subjetividad humana, procurando mitigar el énfasis en la centralidad del lenguaje y el análisis textual promovidos por el estructuralismo y el post-

---

<sup>1</sup> Christopher Tilley: “Introduction: Theoretical Perspectives”. En *Handbook of Material Culture*, eds. Christopher Tilley et al., London, Sage, 2006, p. 10.

<sup>2</sup> Consultar a este respecto los volúmenes de Tony Bennett y Patrick Joyce, *Material Powers: Cultural Studies, History, and the Material Turn* (London and New York, Routledge, 2010); Diana Coole Diana y Samantha Frost, *New Materialisms: Ontology, Agency, and Politics* (Durham, North Carolina, Duke University Press, 2010); y Estelle Barrett y Barbara Bolt, *Carnal Knowledge: Towards a ‘New Materialism’ through the Arts* (London and New York, I.B. Tauris, 2013).

<sup>3</sup> Arjun Appadurai: *The Social Life of Things: Commodities in a Cultural Perspective*, ed. Arjun Appadurai, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 4.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 5-7. En este ensayo, considero “cultura material” como sinónimo de los objetos físicos que son experimentados por el ser humano en su vida diaria. Véase a este respecto Gábor Wilhelm: “Theories of Things: Everyday Objects, Material Identity and Social Practice”. En *Touching Things: Ethnological Aspects of Modern Material Culture*, Helsinki, Finnish Literature Society, 2008, pp. 209-216.

DRA. INÉS CORUJO MARTÍN

estructuralismo.<sup>5</sup> Los nuevos materialismos se sitúan en una encrucijada de orden filosófico: repensar la dialéctica sujeto-objeto como una relación fluida, flexible e interconectada. En oposición a una larga tradición filosófica racionalista—heredada de René Descartes (*Discurso del método*, 1637) e Immanuel Kant (*Crítica de la razón pura*, 1781)—por la cual el sujeto manipula al objeto y es el único productor de significados, el giro material considera que el objeto es un elemento primordial en la configuración identitaria del sujeto. Si en la filosofía racionalista cartesiana el sujeto se designa a sí mismo como lo único cierto y fundamental, y el objeto no puede ser concebido fuera de la mente, en contra, los nuevos materialismos sostienen que el objeto ostenta, al igual que el sujeto, capacidad de intervención y actuación en el orden social y cultural humanos.

El modelo ontológico sujeto/objeto propuesto por los nuevos materialismos conecta con el materialismo histórico alemán que emerge en los escritos de los pensadores Karl Marx, Friedrich Engels y, más tarde, del ruso Georgi Plejánov, iniciador de la variante del materialismo dialéctico. Ya esta tendencia material-historicista surgida en la segunda mitad del XIX a raíz de la irrupción del capitalismo y de la proliferación del consumo en el mundo occidental, se había preocupado de recalcar, enfrentándose abiertamente a los presupuestos cartesianos y kantianos, la influencia de la producción y de los procesos materiales en la vida social. Los filósofos del materialismo histórico sitúan al objeto en una posición de preeminencia, reconociéndolo como una categoría en sí misma que no solo no depende del sujeto, sino que puede influir y determinar al sujeto. Así, por ejemplo, Karl Marx en *Capital. A Critique of Political Economy* (1867) destaca el rol esencial que desempeñan las “cosas” como participantes en las relaciones humanas. En dicha obra, Marx subraya el papel social de los bienes materiales que define como “objetos sociales”.<sup>6</sup> El filósofo y economista alemán además introduce su revolucionaria teoría de “fetichismo de la mercancía”, basada en el principio de que las relaciones sociales humanas tienen lugar mediante “relaciones objetivadas entre las cosas”.<sup>7</sup>

Enlazando con los postulados del materialismo histórico, los nuevos materialismos del siglo XXI asimismo retan las fronteras rígidamente marcadas entre el sujeto y el objeto por la ideología cartesiana, insisten en la relevancia y significación sociocultural e histórica del objeto, así como en la convergencia entre lo humano y lo no-humano. Según esta apreciación, los objetos son agentes productivos que participan en el mundo social y se comportan como “cuasi-sujetos”, mientras que el sujeto opera como un “cuasi-objeto”.<sup>8</sup> No obstante, existen ostensibles diferencias entre ambas corrientes. Mientras que los nuevos materialismos definen el materialismo de una manera relativamente convencional (como reflexión filosófica sobre la naturaleza de la materia), el materialismo histórico no persigue re-definir la materia, sino interrogar las condiciones materiales de la producción y reproducción humanas, y, por lo tanto, las condiciones materiales del desarrollo y

---

<sup>5</sup> Importa señalar que el camino hacia los nuevos materialismos fue allanado décadas anteriores por Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Fernand Braudel, Anthony Giddens, Michel de Certeau, Jacques Derrida, Jean Baudrillard, Marcel Mauss y Slavoj Žižek, entre otros intelectuales. A pesar de que los nuevos materialismos surgen como reacción al post-estructuralismo, no pueden dejar de mencionarse como antecedentes a Michel Foucault y a Gilles Deleuze, pensadores que previamente demostraron una preocupación materialista por el cuerpo y las prácticas no discursivas. Bajo el paraguas de los nuevos materialismos se engloban numerosas corrientes, tales como *Environmental Humanities*, *Body Studies*, *Plant Studies*, *Animal Studies* y *Disability Studies*. Se trata de un amplio campo de estudio y en continuo crecimiento que se caracteriza, entre otros aspectos, por la interdisciplinariedad y la intersección de las humanidades con la antropología, las artes visuales y las ciencias de la naturaleza.

<sup>6</sup> Karl Marx: *Capital. A Critique of Political Economy*, tr. Ben Foukes, ed. Ernest Mandel, New York, Vintage Books, 1977 (1867), p. 82.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 83. Todas las traducciones del inglés al español en este trabajo son mías, a no ser que se especifique lo contrario.

<sup>8</sup> Bruno Latour: *We Have Never Been Modern*, Cambridge, Harvard University Press, 2002, pp. 10-11. Sin embargo, fue Michel Serres el primero en introducir los conceptos de “cuasi-objeto” y “cuasi-sujeto” en *The Parasite*, tr. Lawrence E. Schehr (Minneapolis, University of Minnesota Press, 2007, p. 225).

DRA. INÉS CORUJO MARTÍN

usos de la ciencia, la producción y el papel de los objetos y agentes, así como el trabajo del hombre con relación a la naturaleza. Igualmente, mientras que el materialismo histórico se circunscribe eminentemente al campo de la filosofía, la política y economía, los nuevos materialismos han encontrado un fértil campo de cultivo y desarrollo en los estudios culturales y literarios, ofreciendo nuevos paradigmas de carácter interdisciplinario y ecléctico. Los nuevos materialismos se centran en el análisis de la relación entre el texto *per se* y el objeto, conectan el texto con el mundo material dentro del cual emerge, valorando críticamente de qué forma la materia inanimada se transforma en animada dentro del fenómeno literario. Dicho de otro modo, conciben la literatura como un registro de cómo los sentidos del ser humano están influenciados por el mundo material en derredor, desentrañando y poniendo de relieve “las ideas inherentes a las cosas”.<sup>9</sup> En particular, el paradigma *thing theory* del crítico literario norteamericano Bill Brown ha influido poderosamente en los estudios literarios y culturales actuales, cuyos principios teóricos se exponen a continuación.

## ***Thing theory* de Bill Brown o las ideas inherentes a las cosas**

En palabras de Bill Brown, *thing theory* abarca nuevos pensamientos “acerca de cómo los objetos inanimados constituyen sujetos humanos, cómo los mueven, cómo los amenazan, cómo facilitan o ponen en riesgo su relación con otros sujetos”, “cómo [los objetos inanimados] organizan nuestro afecto privado y público”<sup>10</sup>. Brown concibe la “cosa” (*thing*) como parte de un sistema histórico y fenomenológico, profundizando en la relación informante que se produce entre el sujeto y el objeto.<sup>11</sup> El autor, sin embargo, establece una clara diferenciación entre “objeto” (*object*) y “cosa” (*thing*), inspirada en el ensayo “Das Ding” de Martin Heidegger (1950), y que otros autores vinculados a los nuevos materialismos como el francés Bruno Latour a su vez adoptan en sus escritos.

La definición de Heidegger para “cosa” (*das Ding*) marca un vuelco paradigmático a la hora de entender este concepto más allá de un simple “objeto con valor”.<sup>12</sup> Para Heidegger, “thing’s thingness” se consagra por su participación en una relación múltiple con el mundo. “Thing” cambia de un mero objeto a una “presencia material ritualizada” que confiere un sentido único y organiza el espacio que ocupa.<sup>13</sup> Conectando con Heidegger, Brown define la “cosa” como un elemento material con agencia y capacidad de transformación de los valores culturales en derredor. Si el “objeto” es la materia que “transporta significado o influencia sin transformación”, la “cosa” “altera, convierte, distorsiona y modifica el significado de los elementos que supuestamente transforma”.<sup>14</sup> Así también, si los objetos son fabricados por el hombre, constituyen la cultura de la mercancía y son apropiados y usados, las cosas están compuestas de una materia primigenia que las precede y supera.

El modelo ontológico desarrollado por Brown establece una demarcación entre objetos y cosas, alejándose de la comprensión de los objetos materiales en términos de mercancía a los que, en su lugar, califica de signos y significantes. Brown ejemplariza esta idea a través de un escenario en el cual los objetos materiales se rompen o se usan más allá de su propósito, transformándose en ese momento en “cosas”. De esta suerte, las cucharas colgadas como una instalación de arte que

---

<sup>9</sup> Bill Brown: *A Sense of Things. The Object Matter of American Literature*, Chicago, University of Chicago Press, 2003, p. 1.

<sup>10</sup> Bill Brown: “Thing Theory”. En *Things*, ed. Bill Brown, Chicago, University of Chicago Press, 2004, p. 7.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

<sup>12</sup> Martin Heidegger: *Poetry, Language, Thought*, New York, Perennial Classics, 2001, p. 161.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> Brown: “Thing Theory”, *Op. Cit.*, p. 32.

componen un móvil de formas metálicas ya no son simplemente cucharas: han alcanzado la categoría de “cosas con un valor añadido que las precede”.<sup>15</sup> Tomando palabras del autor, los objetos se transforman en cosas cuando

[...] dejan de funcionar para nosotros [...] cuando sus flujos dentro de los circuitos de producción y distribución, consumo y exhibición, ha sido detenido [...] La historia de los objetos afirmándose como cosas, de esta forma, es la historia de una relación cambiada con el sujeto humano y, por lo tanto, la historia de cómo la cosa realmente nombra menos un objeto que una relación particular de sujeto-objeto.<sup>16</sup>

*Thing theory* indaga de qué manera los sujetos y las cosas se metamorfosean de una categoría a otra; de qué manera se establecen interrelaciones entre ambas categorías. Enfatizando el papel que desempeñan los objetos en la vida diaria, Brown ahonda en la ontología indeterminada por la cual las cosas parecen un poco humanas y los humanos una especie de “cosa”.<sup>17</sup> El autor sostiene que la interacción humana con el universo no-humano de los objetos, aunque sea mediado por el avance de la cultura de consumo, debe ser reconocida como irreductible para esa misma cultura.<sup>18</sup> En suma, *thing theory* entreteje aproximaciones fenomenológicas y psicoanalíticas para interrogar cómo las cosas “se convierten en reconocibles, representables e intercambiables”, así como “por qué y cómo utilizamos los objetos para dar sentido, para hacernos o rehacernos, para organizar nuestras ansiedades y afectos, para sublimar nuestros miedos y dar forma a nuestras fantasías”.<sup>19</sup> Así, Brown interpreta las interacciones entre sujetos y objetos en términos relacionales más que oposicionales. Para el autor, reconocer la cosa como un “objeto material-con-una-diferencia” implica abrazar una “nueva dialéctica para entender/aprehender el mundo” basada en la confluencia entre objeto y sujeto.<sup>20</sup>

## Las aplicaciones de *thing theory* en los estudios culturales y literarios

Cabe reseñar que la mayor parte de estudios culturales y literarios fundamentados en preceptos de *thing theory*—y por extensión en nociones materialistas versadas en objetos, cosas y artefactos—se focalizan en el siglo XIX y primeras décadas del XX, más concretamente, en los periodos difusamente etiquetados bajo los rótulos de “modernidad” y “modernismo”.<sup>21</sup> La narrativa de la modernidad—

---

<sup>15</sup> Bill Brown, “Thing Theory”, *Critical Inquiry*, vol. 28, no. 1, 2001, pp. 1-2. Para una ampliación teórica de *thing theory*, remito a “Object Relations in an Expanded Field” (*Differences*, vol. 17, no. 3, Fall 2006, pp. 89-106) y “Reification, Reanimation, and the American Uncanny” (*Critical Inquiry*, no. 32, Winter 2006, pp. 175-207), ambos trabajos de Bill Brown.

<sup>16</sup> Bill Brown: “Thing Theory”, *Op. Cit.*, p. 4.

<sup>17</sup> Bill Brown: *A Sense of Things*, *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Bill Brown: *A Sense of Things*, *Op. Cit.*, p. 4.

<sup>20</sup> Bill Brown: “Thing Theory”, *Op. Cit.*, p. 6.

<sup>21</sup> La “modernidad” constituye uno de los términos que mayor controversia ha obtenido en los estudios humanísticos y que, significativamente, menos consenso académico ha logrado. De cara a este trabajo, identifiqué “modernidad” tanto con el proceso de industrialización y urbanización que se produce en la cultura occidental del XIX como con “la experiencia más general de la estetización de la vida cotidiana, como se ejemplifica en las cualidades efímeras y transitorias de una cultura urbana moldeada por los imperativos de la moda, el consumismo y la innovación constante”. Cit. en Rita Felski: *The Gender of Modernity*, Cambridge, Harvard University Press, 1995, p. 3.<sup>[1]</sup><sup>[2]</sup>

DRA. INÉS CORUJO MARTÍN

ejemplificada, por ejemplo, en la novela realista-naturalista de la segunda mitad del XIX—se centra en la representación del mundo de las cosas, procurando reflejar con fiel detallismo los objetos de este mundo. Como expone Edward Morgan Forster, el XIX es “la era de la propiedad” y las novelas de esa época abundan en un amontonamiento de cosas, en un aparente horror al vacío.<sup>22</sup> En este marco, Peter Brooks señala que el realismo novelesco planteaba que no se podía:

[...] representar a las personas sin tomar en cuenta las cosas que las personas utilizan y adquieren para definirse a sí mismas—sus herramientas, sus muebles, sus accesorios. Estas cosas son parte de la definición misma del “carácter”, de lo que uno es y de lo que uno dice ser. La presencia de las cosas en estas novelas marca además la ruptura con la tradición estilística del neoclásico, que tendía a ver lo concreto, lo particular y lo utilitario como algo vulgar, de clase baja, y que buscaba la belleza en lo generalizado y lo noble.<sup>23</sup>

Significativamente, en *A Sense of Things: The Object Matter of American Culture*, Bill Brown examina bajo la óptica de *thing theory* novelas de Henry James, Mark Twain y Frank Norris, entre otros autores. En su análisis de la literatura finisecular norteamericana, Brown argumenta que “la ficción demuestra que las inversiones humanas en el mundo del objeto físico y la constitución mutua del sujeto humano y el objeto inanimado” excede “relaciones mercantiles”.<sup>24</sup> Como prosigue el autor, *thing theory* surge animada por la convicción de que la teoría cultural y la crítica literaria precisan de una nueva armadura conceptual, empezando con el esfuerzo de “pensar con o a través del mundo físico de los objetos, el esfuerzo por establecer un sentido genuino de las cosas que conforman el escenario en el que se desarrolla la acción humana, incluida la acción del pensamiento”.<sup>25</sup> Anteriormente, en su libro *The Material Unconscious: American Amusement, Stephen Crane, and the Economics of Play* (1997), Brown procuró demostrar cómo la cultura material americana de 1890 se impregnó de la imaginación literaria; cómo dicha cultura material permanece subliminalmente en el texto sin importar cuán indeterminadas sean las aparentes referencias a ella. En este sentido, el empeño de *thing theory* sería precisamente hacer emerger dicha materia cultural subyacente en el hecho literario.

Es de interés señalar que los teorizadores pioneros de la modernidad occidental tempranamente plasmaron sus ideas empleando objetos y cosas. Por ejemplo, Walter Benjamin en su inconclusa obra *The Arcades Project*<sup>26</sup> expresa que la modernidad se materializa en objetos, artefactos culturales y en espacios donde prima el consumo material (*fashion dolls*, relojes, grandes almacenes y las exhibiciones parisinas de Granville). Benjamin otorga ostensible importancia a los objetos, ya que, como comenta, actúan como repositorios de emociones y memoria, además de concentrar en su soporte material el espíritu de la modernidad. A este respecto, Benjamin escribe que “las cosas del pasado se convierten en contenedores inagotables de emociones y recuerdos”.<sup>27</sup> De acuerdo con el filósofo alemán, los objetos poseen, al mismo tiempo, una categoría material de “cosa” que circula y atraviesa espacios, conteniendo deseo individual y memoria histórica.<sup>28</sup> En esta misma línea, en *A Sense of Things*, Bill Brown comenta que la reivindicación dialéctica sujeto/objeto sobre la que se

---

<sup>22</sup> Cit. en Peter Brooks: *Body Work. Objects of Desire in Modern Narrative*, Cambridge, Harvard University Press, p. 15.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>24</sup> Bill Brown: *A Sense of Things, Op. Cit.*, p. 5.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>26</sup> *The Arcades Project* fue publicada póstumamente en 1982, mas escrita por Walter Benjamin entre 1827 y 1940.

<sup>27</sup> Walter Benjamin: *The Arcades Project*, Cambridge, Harvard University Press, 1999, p. 354.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 356.

DRA. INÉS CORUJO MARTÍN

asienta *thing theory* radica en el “mundo desencantado de los objetos” característico de la modernidad.<sup>29</sup> Como nos recuerda Brown, no es inusual que en la literatura decimonónica los objetos aparezcan como protagonistas del relato y acaparen la acción narrativa, desempeñando un rol protagónico esencial. Todo ello hace pensar que la modernidad no se reduce a ser expresión estética y artística de un momento socio-histórico concreto, sino que, por añadidura, está íntimamente conectada con una filosofía de naturaleza materialista. Por medio de objetos que tienen correspondencia textual y material con la realidad, la noción de “modernidad” se materializa en objetos. El objeto no solo se convierte en símbolo de los tiempos modernos, sino que la idea de modernidad es expresada a través del consumo, coleccionismo o adquisición de determinados productos materiales que adquieren una profunda simbología cultural dentro y fuera del texto en cuestión.

Son numerosas las investigaciones que influidas por las teorías de objetos han ofrecido innovadoras lecturas “materialistas” de textos de autores canónicos como Jane Austen, Charlotte Brontë, Virginia Woolf, Charles Dickens, Anthony Trollope, Honoré Balzac, Marcel Proust y el ya citado Henry James.<sup>30</sup> La teoría de las cosas puede consistir en aplicaciones muy específicas en la literatura: los autómatas popularizados por Hoffman; la presencia de muebles en el ciclo de la *comedia humana* de Balzac; y el papel de la vestimenta y objetos de moda en la narrativa de Virginia Woolf, solo por mencionar algunos casos. Estos análisis textuales no solo ofrecen nuevas lecturas de obras canónicas, sino que además amplían y complejizan los presupuestos de *thing theory* y del pensamiento materialista, destacando el papel agencial del objeto (en la historia socio-cultural) y de qué manera este ejerce una capacidad de intervención que se asemeja al plano de lo humano. Dichas investigaciones evidencian las tensiones y ansiedades socioculturales que brotan con el advenimiento de “la cultura de las cosas” matizada por Jean Baudrillard en *The System of Objects*.<sup>31</sup> De acuerdo con las diferentes lecturas críticas, los objetos materiales pueden participar en la reconfiguración de identidades culturales y en la negociación de roles sociales de clase, género, etnicidad y raza; al tiempo que reflejar las dinámicas de formación nacional y arrojar posiciones político-ideológicas durante el advenimiento de la modernidad desde una multiplicidad de frentes. Asimismo, los análisis de objetos favorecen abordar cuestiones en torno a los discursos sobre imperialismo, domesticidad y orientalismo que circulaban en el imaginario occidental, entre una amplia variedad de temáticas.

Sobresalen los análisis literarios y culturales que exploran de qué manera el sujeto sufre un proceso de objetificación al interactuar con el objeto. El advenimiento de la modernidad occidental genera un fenómeno que afecta a la percepción del mundo y a la subjetividad. Procesos como la industrialización

---

<sup>29</sup> Bill Brown: *A Sense of Things, Op. Cit.*, pp. 35-38.

<sup>30</sup> Para una panorámica del objeto en los estudios culturales y literarios, remito al tomo colectivo *The Object Reader* (eds. Fiona Candlin y Raiford Guins, London, Routledge, 2009). Por indicar algunos títulos recientes centrados en el análisis de objetos en la literatura y estudios culturales, mayormente enfocados en la era victoriana, sobresalen *Victorian Things* de Asa Briggs (London, Stroud Sutton, 2003); *Victorian Fashion Accessories* de Ariel Beaujout (Oxford, Berg Publishers, 2011); *Renaissance Clothing and the Materials of Memory* de Ann Rosalind Jones y Peter Stallybrass (Cambridge Studies in Renaissance Literature and Culture, Cambridge, Cambridge University Press, 2000); *Border Fetishism: Material Objects in Unstable Spaces* de Patricia Spyer (Hoboken, Taylor and Francis, 2013); *Solid Objects. Modernism and the Test of Production* de Douglas Mao (Princeton, Princeton University Press, 1998); *The Ideas in Things. Fugitive Meaning in the Victorian Novel* de Elaine Freedgood (Chicago, University of Chicago Press, 2006); Susan Hiner (*Accessories to Modernity. Fashion and the Feminine in Nineteenth-Century France* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2010); *Paraphernalia! Victorian Objects* (eds. Kingstone y Lister, Oxford, Routledge, 2018); *Victorian Glassworlds. Glass Culture and the Imagination* de Isobel Armstrong (Oxford, Oxford University Press, 2008); y *Novels behind Glass: Commodity, Culture, and Victorian Narrative* de Andrew Miller (Cambridge, Cambridge University Press, 1995). Apenas existen trabajos en la crítica hispánica que empleen el marco teórico de *thing theory*.

<sup>31</sup> Jean Baudrillard: *The System of Objects*, tr. James Benedict, New York, Verso, 1996, p. 10.

DRA. INÉS CORUJO MARTÍN

masificada, el capitalismo incipiente y la globalización suponen la abundancia y exuberancia de la materia a un nivel global que escapa al control y a la racionalización del ser humano. En este contexto, la supremacía del objeto parece transmitir que no hay individualidad y que el sujeto de la era moderna, inserto en la modernidad capitalista y el consumo masificado, no es más que una mercancía utilitaria sin control sobre el orden material que reina en derredor. Dichos cambios socioculturales, caracterizados por la proliferación y exceso de lo material, pueden suponer una amenaza para el individuo, puesto que detentan la capacidad de alienar y reducirlo a una simple “cosa” carente de rasgos individuales. Por mencionar un ejemplo, en la novela *Au Bonheur des dames* (1883) de Émile Zola los personajes viven inmersos en unos grandes y modernos almacenes de París. Los objetos comerciales median las interacciones entre los personajes y parecen cobrar vida con el transcurso de las páginas, ejerciendo un rol central.

A través de la representación de objetos en la literatura del periodo nos es dado reconocer la desestabilización ontológica sobre la que se basa la reivindicación de la modernidad material y que escapa al control racional. Dicha desestabilización afecta profundamente a la redefinición de categorías culturales, aspecto anotado por Bill Brown.<sup>32</sup> Que los objetos materiales detentan una capacidad de acción equivalente a la humana y que, en ocasiones, se conviertan en sustituto del hombre, pone de relieve ansiedades y tensiones producto de la modernización; en definitiva, retrata el temor del individuo ante un orden social capitalista que avanza vertiginosamente y en el que la abundancia de lo material escapa a la razón humana.<sup>33</sup> Esto refleja hasta qué punto los objetos en su representación textual median en las interacciones del individuo con su sentido del *yo*, además de plasmar sus interacciones con el mundo material. Dicha percepción amenazante del objeto se vincula con el concepto de la “venganza del cristal” elaborado por el filósofo Jean Baudrillard, consistente en que el cristal (objeto) sustituye al hombre (sujeto). Irónica y paradójicamente, con la manifestación de la era moderna el sujeto se transforma en un objeto, hecho que el sujeto ignora, de ahí la paradoja de la venganza del cristal argumentada por Baudrillard.<sup>34</sup> En este sentido, Baudrillard coincide con *thing theory* en atender a la problemática dialéctica sujeto-objeto que surge con la penetración de la modernidad, poniendo de manifiesto la tensa y frágil línea divisoria que separa el sujeto del objeto.<sup>35</sup>

En otros casos literarios y culturales, sin embargo, tiene lugar una clara identificación entre sujeto-objeto, borrándose los límites entre ambas categorías ontológicas. Se produce una ausencia de distinción entre lo animado y lo inanimado, entre el objeto y el sujeto. Ello apunta a la fluidez de las categorías objeto y sujeto por influjo de la ya señalada proliferación del mundo material durante la modernidad. La relación objeto-sujeto conlleva una fusión dinámica a través de la cual el objeto y el sujeto se re-significan mutuamente e intercambian posiciones. El sujeto se comporta como un “cuasi-objeto” y el objeto como un “cuasi-sujeto”.<sup>36</sup> Diversos académicos exploran instancias culturales y literarias en los cuales los límites entre el sujeto y el objeto se desdibujan, y el sujeto y el objeto influyen recíprocamente el uno en el otro. A este respecto, el volumen editado por Katharina Boehm *Bodies and Things in Nineteenth-Century Literature and Culture* (2012) ofrece sendos trabajos que exploran precisamente esta relación. Este es el caso de la contribución de la académica Krysten Leuner que explora la asignación flexible de sujeto/objeto, analizando las relaciones en red que se

---

<sup>32</sup> Bill Brown: *A Sense of Things, Op. Cit.*, p. 20.

<sup>33</sup> Jane Bennett: *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*, Durham, Duke University Press, 2010, p. 12.

<sup>34</sup> Jean Baudrillard: *The System of Objects, Op. Cit.*, p. 73.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>36</sup> Bruno Latour: *We Have Never Been Modern, Op. Cit.*, pp. 10-11.



DRA. INÉS CORUJO MARTÍN

producen entre los habitantes humanos y no humanos en la novela *Mansfield Park* de Jane Austen.<sup>37</sup> En su análisis, Leuner parte de la idea de que los objetos y sujetos establecen una relación dialéctica a través de la cual ambas categorías se re-significan mutuamente. Con relación a este punto, es preciso apuntar que el método dialéctico de Hegel expuesto en *Fenomenología del espíritu* (1807) ya había afirmado con anterioridad la total compenetración entre sujeto y objeto. Ambas categorías, como expresa Hegel, son lo mismo y no pueden concebirse aisladamente, puesto que carecen de entidad ontológica independiente, además de formar parte de una misma realidad relacional y dialéctica. Empero, la dialéctica idealista hegeliana toma como centro de realidad el espíritu y no la materia, principio fundamental propugnado por los nuevos materialismos.

## Nuevas posibilidades metodológicas: *thing theory* y las teorías vitalistas sobre el cuerpo

Hasta aquí, es posible observar las sendas analíticas y metodológicas brindadas por *thing theory* en los estudios culturales y literarios. La teoría de los objetos, no obstante, ha recibido un sinnúmero de críticas que advierten sobre el riesgo de reducir el estudio de la cultura a dos aproximaciones: una que abrazaría la teoría literaria y jugaría eternamente con la inefable distinción ontológica objeto/sujeto; y la otra que adoptaría una excesiva aproximación historicista e incluso literal a los objetos, relegando, como explica Bill Brown, “la literatura o la literariedad de lo literario a la periferia”.<sup>38</sup> Dentro de los estudios literarios destacan dos aproximaciones metodológicas en torno a los objetos. Por un lado, Elaine Freedgood, en su libro *The Ideas in Things. Fugitive Meaning in the Victorian Novel*, propone una distinción entre “lecturas metonímicas débiles” que convierten las “cosas” en símbolos, interpretándolas como metáforas temáticas básicas (ejemplo: caoba=símbolo de clase social alta) y “lecturas metonímicas fuertes” que, como argumenta la autora, abordan las cosas de manera literal, considerando su pasado y su contexto socio-histórico.<sup>39</sup> En contra, la teoría de las cosas de Brown se caracteriza por “otorgar al mundo físico su alteridad como la base misma para aceptar la otredad como tal”.<sup>40</sup> Brown y aquellos críticos que secundan su perspectiva se embarcan en análisis literarios que examinan el texto de manera más exhaustiva (sin ahondar en demasía en la historia del objeto en su contexto extraliterario), intentando restaurar el “exceso” de significado intrínseco en las cosas.<sup>41</sup> No obstante, ambas perspectivas coinciden en el intento por recobrar la historia del objeto/la cosa, emplazándolos en el centro de análisis. Empero, mientras que Freedgood parte de una metodología historicista tradicional que ansía extraer conclusiones lógicas, Brown rompe el paradigma por el cual los “objetos” solo existen con relación a nosotros; así, rebasa la relación unidireccional que el ser humano impone a los objetos. En su lugar, el autor anima a pensar en cómo los objetos trascienden su función usual; insiste en arrebatar al ser humano de su omnipresente pedestal antropocéntrico para afirmar su condición de “cosa entre cosas”.

Sin embargo, es preciso destacar que las teorías de los objetos tienden a analizar el objeto de manera aislada y a centrarse exclusivamente en el objeto material; de ahí que la examinación del sujeto parece de imprecisa y que, en ocasiones, aparezca como una categoría completamente

---

<sup>37</sup> Véase Krysten Leuner: “‘The end of all the privacy and propriety’: Fanny’s Dressing Room in *Mansfield Park*”. En *Bodies and Things in Nineteenth-Century Literature and Culture*, ed. Katharina Boehm, London, Palgrave MacMillan, 2012, pp. 45-65.

<sup>38</sup> Bill Brown: *A Sense of Things, Op. Cit.*, p. 17.

<sup>39</sup> Elaine Freedgood: *The Ideas in Things. Fugitive Meaning in the Victorian Novel*, Chicago, Chicago University Press, 2006, pp. 2, 4.

<sup>40</sup> Bill Brown: *A Sense of Things, Op. Cit.*, p. 18.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

DRA. INÉS CORUJO MARTÍN

inmaterial. En este sentido, podemos plantearnos: ¿Qué pasaría si la consideración de sujeto incluyera también la existencia del cuerpo? Esto es, ¿existe la posibilidad de reconocer la materialidad del sujeto (no únicamente del objeto) y concebir un sujeto con cuerpo? La concepción material del sujeto se relaciona con visiones vitalistas sobre el cuerpo (Baruch Spinoza y Gilles Deleuze) y notablemente con el pensamiento del francés Maurice Merleau-Ponty. Para Merleau-Ponty, sujetos y objetos constituyen uno con otro una relación caracterizada por los principios de “reversibilidad” y “entrelazamiento”, y la percepción e interacción del ser humano con el mundo de los objetos viene dada “por” y “a través” del cuerpo que se identifica en términos indiferenciables con el sujeto.<sup>42</sup> Como expresa el pensador: “Me involucro en las cosas mediante mi cuerpo, las cosas coexisten conmigo como un sujeto encarnado, y esta vida entre cosas no tiene nada en común con la elaboración de objetos concebidos científicamente”.<sup>43</sup> Merleau-Ponty describe el cuerpo como

[...] un ser de dos hojas, de un lado una cosa entre cosas y por el otro lo que las ve y las toca; decimos, porque es evidente, que lo que une estas dos propiedades dentro de sí mismo, y su doble pertenencia al orden del "objeto" y al orden del "sujeto" nos revela relaciones bastante inesperadas entre los dos órdenes. No puede ser por accidente incomprensible que el cuerpo tenga esta doble referencia; esto nos enseña que cada cosa llama a la otra<sup>44</sup>.

La aproximación vitalista de Merleau-Ponty, de esta forma, considera al sujeto en parámetros de materialidad, definiendo esta categoría como una conjunción entre mente y cuerpo, esto es, como un “cuerpo vivo”.

Mientras, *thing theory* tiende a separar el objeto del sujeto, excluyendo el análisis del cuerpo y los significados culturales que el objeto imprime en el cuerpo. Si bien este paradigma se encarga de analizar magistralmente el papel que desempeñan los objetos en la vida diaria, no incluye menciones explícitas sobre el cuerpo. El sujeto aparece representado como un ente inmaterial y abstracto. En contraposición, el vitalismo determina qué significados y valores culturales incorpora el objeto en el sujeto/cuerpo con el que interactúa y viceversa, poniendo especial énfasis en los procesos de “encarnación” (*embodiment*). El objeto, por consiguiente, no recibe agencia de por sí; en cambio, prosiguiendo en la línea vitalista de Merleau-Ponty, la agencia del objeto viene dada por su interrelación con el sujeto/cuerpo y por los discursos culturales que devienen y se construyen a raíz de esta misma interacción. Incorporar el cuerpo en el esquema de análisis sugiere la existencia de una materialidad compartida entre sujeto y objeto; una interrelación en redes interconectadas, lo que evidencia la dificultad a la hora de precisar cuándo comienza el *yo* y el mundo material. Incluir el estudio del cuerpo (y aceptar la identificación del sujeto con el cuerpo), marca una revolución en la forma en que se piensa el cuerpo, el objeto, el sujeto y, por extensión, el fenómeno de la materialidad y el mundo físico.

La consideración del cuerpo favorece expandir los postulados de las teorías de los objetos—que, como ya vimos, profundizan en las relaciones e interacciones entre el sujeto y el mundo material—destacando las funciones mediadoras llevadas a cabo por el cuerpo humano. Ello supone reconocer el cuerpo humano como un ensamblaje de materia, una percepción encarnada y una experiencia vivida que vincula el mundo de los objetos con el *yo*. El cuerpo humano, como los objetos que se transforman en “cosas”, aparece como un enclave donde las posiciones del sujeto y el objeto se

---

<sup>42</sup> Maurice Merleau-Ponty: *The Visible and the Invisible*, Northwestern University Press, 1968, p. 137.

<sup>43</sup> Maurice Merleau-Ponty: *Phenomenology of Perception*, London: Forgotten Books, 2015, p. 215.

<sup>44</sup> Maurice Merleau-Ponty: *The Visible and the Invisible, Op. Cit.*, p. 137.

DRA. INÉS CORUJO MARTÍN

hibridan. Desde esta perspectiva, las dinámicas entre sujetos y objetos se entienden como asociaciones en red en constante evolución y unidades cambiantes, “de naturaleza procesual en lugar de identidades estáticas o fijas”.<sup>45</sup> Esta analogía es de interés en los estudios literarios y culturales, pues permite trascender y complejizar las asentadas concepciones del cuerpo como un mero constructo social y cultural (notablemente en los escritos de Michel Foucault y Judith Butler), así como las perspectivas que focalizan los principios de agencia y materialidad exclusivamente en el objeto.

A lo largo de estas páginas se ha ofrecido una perspectiva panorámica de *thing theory*, así como de su productividad y proyección en los estudios literarios y culturales contemporáneos. En particular, este artículo ha recalcado las posibilidades que ofrecen las teorías de los objetos en combinación con nociones vitalistas sobre el cuerpo. Como se ha expuesto, los principios promovidos por las teorías de los objetos tienen como objetivo enfatizar la intervención de lo material en los sistemas sociales; revelar el efectivo poder de mediación del objeto en la construcción de la subjetividad humana, su habilidad a la hora de retener sobre su soporte material memoria histórica y pretéritos discursos culturales alrededor de los cuales se forja y cobra sentido el orden social. En suma, pretenden determinar las implicaciones de lo material en el conocimiento social, cultural e histórico.

---

<sup>45</sup> Christopher Tilley: “Objectification”. En *Handbook of Material Culture*, eds. Christopher Tilley *et al.*, London, Sage, 2006, p. 61.